LECCIÓN 20ª.- CONTRATOS INNOMINADOS.

1.- Noción.

2.- Historia de los contratos innominados.

3.- Algunos casos de contrato innominado

1.- Noción.

Tradicionalmente, se denominan Contratos Innominados aquellos que, para su perfeccionamiento, exigen que una de las partes haya entregado a la otra una cosa o realizado a su favor una prestación de distinta índole, quedando el otro contratante obligado a llevar a cabo, a cambio, una prestación convenida.

La diferencia fundamental con los cuatro contratos reales típicos (mutuo, depósito, comodato y prenda) radica en que, **en los contratos innominados, la contraprestación no consiste en la devolución de la misma cosa recibida** (salvo en el precario, que tardíamente se incluyó en esta categoría), **sino que es siempre de naturaleza distinta a la prestación previa del acreedor**, que actúa como causa de la obligación.

Es importante señalar que el término "innominados" no implica que carecieran de denominación especial. Algunos de ellos, como la permuta, tenían nombres específicos. Lo que significa es que no fueron reconocidos como figuras contractuales singulares dentro del ius civile, sino que se les otorgó protección jurídica a través de una acción general para exigir el cumplimiento de la contraprestación convenida.

En esencia, los Contratos Innominados abarcan todas aquellas situaciones en las que una persona realiza una prestación a favor de otra, esperando una contraprestación a cambio, y esta contraprestación no se cumple.

Los juristas romanos organizaron las diversas figuras contractuales que no encajaban en los contratos típicos (nominados). Estas cuatro categorías se basan en la naturaleza de las prestaciones que cada parte se comprometía a realizar.

1. **Do ut des** ("Doy para que des"):

- Este caso se da cuando ambas partes se obligan a dar algo, es decir, a transferir la propiedad de una cosa a la otra.
- Ejemplo: Un contrato de permuta, donde Cayo se obliga a transferir la propiedad de un terreno a Ticio, y Ticio se obliga a transferir la propiedad de una casa a Cayo.

2. **Do ut facias** ("Doy para que hagas"):

- En esta categoría, una parte se obliga a dar algo, y la otra se obliga a hacer algo (realizar un servicio o actividad).
- Ejemplo: Cayo se obliga a entregarle a Ticio un caballo, y Ticio se obliga a construirle una casa a Cayo.

3. **Facio ut des** ("Hago para que des"):

- Aquí, una parte se obliga a hacer algo, y la otra se obliga a dar algo.
- Ejemplo: Ticio se obliga a construirle una casa a Cayo, y Cayo se obliga a entregarle un caballo a Ticio.

4. **Facio ut facias** ("Hago para que hagas"):

- En este caso, ambas partes se obligan a hacer algo.
- Ejemplo: Cayo se obliga a realizar una cirugía a un esclavo de Ticio, y Ticio se obliga a pintar la casa de Cayo.

2.- Historia de los contratos innominados.

Inicialmente, las convenciones que hoy conocemos como contratos innominados no eran consideradas contratos en sí mismas. Esto significa que, si una de las partes cumplía con su prestación (por ejemplo, entregaba una cosa o realizaba un servicio), pero la otra parte no cumplía con la contraprestación prometida, no existía una acción legal específica para exigir dicho cumplimiento.

En esta etapa inicial, el Derecho Romano ofrecía soluciones limitadas y, en cierto modo, insatisfactorias:

- **Condictio ob causam datorum (o Condictio causa data causa non secuta):** La parte que había cumplido podía reclamar la devolución de lo entregado, buscando evitar un enriquecimiento injusto de la otra parte.
- **Actio de dolo:** Si la prestación consistía en un hacer, se podía reclamar una indemnización por los perjuicios sufridos.

Sin embargo, estas acciones no buscaban la eficacia del acuerdo, sino más bien deshacerlo y volver a la situación anterior. Esto no protegía adecuadamente el interés de la parte cumplidora, que había confiado en la contraprestación.

Para solucionar este problema, se concedió una nueva acción: la **actio praescriptis verbis** (también conocida con otros nombres como *actio civilis*, *actio in factum* o *actio incerti*). Esta acción permitía exigir el cumplimiento de la contraprestación, elevando estas convenciones a la categoría de contratos.

El momento exacto y la forma en que se introdujo la *actio praescriptis verbis* es objeto de debate entre los romanistas.

- Algunos autores (como PEROZZI, BESELER, DE FRANCISCI y SCHULZ) sostienen que los contratos innominados son una creación postclásica o justiniana.
- Otros (como PERNICE, LENEL, BONFANTE, BIONDI y KASER) consideran que la jurisprudencia clásica ya había comenzado a ampliar el reconocimiento de estas figuras contractuales, aunque la *actio praescriptis verbis* en sí misma sea probablemente justiniana.

Se cree que los juristas clásicos se basaron en analogías con los contratos nominados existentes (como la compraventa para la permuta) y que los pretores concedieron *actiones in factum* para proteger estos acuerdos. Otra teoría es que se utilizaba una *actio* civil con una descripción inicial del acuerdo (*praescriptio*).

Finalmente, Justiniano generalizó la categoría de los contratos innominados y la *actio praescriptis verbis*, unificando el tratamiento de estas convenciones.

A pesar de la aparición de la *actio praescriptis verbis*, la *condictio ob causam datorum* se mantuvo, aunque Justiniano limitó su aplicación a los casos de incumplimiento por culpa del obligado. Para los demás casos, se concedió la *condictio ex poenitentia*.

En el Derecho Justiniano, el acreedor en un contrato innominado tenía, por tanto, tres acciones:

- *Actio praescriptis verbis*: Para exigir el cumplimiento del contrato.
- *Condictio ob causam datorum*: Para rescindir el contrato y obtener la devolución de lo entregado en caso de incumplimiento por culpa de la otra parte.
- *Condictio ex poenitentia*: Para rescindir el contrato y obtener la devolución de lo entregado, incluso sin culpa de la otra parte, siempre que la contraprestación no se hubiera realizado.

La historia de los Contratos Innominados es, en definitiva, la historia de la progresiva ampliación del reconocimiento de la autonomía de la voluntad en el Derecho Romano, superando el formalismo inicial y adaptándose a las crecientes necesidades del tráfico jurídico.

3.- Algunos casos de contrato innominado

Aunque la categoría de los contratos innominados es abierta, es decir, puede incluir una variedad indefinida de acuerdos, algunos tipos fueron más frecuentes o recibieron una atención especial por parte de los juristas romanos.

1. Contrato Estimatorio (aestimatum):

- En este contrato, el propietario de una cosa la entrega a otra persona, tasando su valor, para que esta última la venda.
- Si la cosa se vende, quien la recibió debe pagar al propietario el valor tasado.
- Si no se vende, debe devolver la cosa.
- Era un contrato frecuente en el comercio, por ejemplo, entre mayoristas y minoristas.

2. Permutatio (Permuta):

- Es el intercambio de una cosa por otra.
- Cada contratante transfiere la propiedad de una cosa al otro para recibir la propiedad de la otra.
- Hubo debate entre los juristas clásicos sobre si la permuta era un tipo de compraventa.
 - Los sabinianos la consideraban una compraventa, argumentando que no era esencial que el precio consistiera en dinero.
 - Los proculeyanos sostenían que la compraventa requería necesariamente un precio en dinero.
- Prevalció la opinión proculeyana, por lo que la permuta se configuró como un contrato innominado distinto de la compraventa.

○

3. **Datio ad experiendum, datio ad inspiciendum:**

- Son contratos en los que se entrega una cosa a otra persona para que la pruebe o examine.
- El objetivo es que la otra persona determine si quiere adquirir la cosa (en el primer caso) o que emita un dictamen sobre ella (en el segundo).
- Los juristas clásicos discutieron sobre cómo proteger al *accipiens* (quien recibe la cosa) en caso de conducta desleal o abusiva, buscando encajar estas situaciones en contratos ya conocidos (arrendamiento, depósito, comodato, etc.).
- Justiniano optó por la *actio praescriptis verbis*.

4. **Precarium (Precario):**

- Es una institución muy antigua, que en sus orígenes no tenía naturaleza jurídica.
- Consistía en la concesión gratuita del uso de un terreno u otra cosa a petición (*preces*) de un cliente por parte de su patrono.
- Inicialmente, era una situación de hecho, revocable en cualquier momento por el concedente.
- Con el tiempo, se concedió al concedente una acción personal contra el precarista, transformándose en un contrato innominado.

Los sabinianos eran una de las dos principales escuelas de juristas que existieron en la época clásica del Derecho Romano. La otra escuela era la de los proculeyanos.

Las dos escuelas diferían en sus interpretaciones y enfoques del Derecho. Los sabinianos, que seguían las enseñanzas de Masurio Sabino, tendían a ser más conservadores y apegados a la tradición jurídica romana. En el caso específico de la permuta, los sabinianos la consideraban como un tipo de compraventa, argumentando que no era esencial para la compraventa que el precio consistiera en dinero.

Los proculeyanos eran la otra gran escuela de juristas de la época clásica del Derecho Romano, rival de los sabinianos. Esta escuela seguía las enseñanzas de Marco Antistio Labeón, y se caracterizaba por una postura más innovadora y menos apegada a las tradiciones.

En el debate sobre la permuta, los proculeyanos mantenían una postura contraria a los sabinianos. Argumentaban que la compraventa requería esencialmente que el precio consistiera en dinero, y por lo tanto, la permuta, al ser un intercambio de cosa por cosa, no podía considerarse una compraventa. Esta opinión fue la que finalmente prevaleció.